

Tierra, ocupación agraria y formas campesinas en Brasil, siglo XIX

Flávio Gomes
escravo@prolink.com.br

RESUMEN

Las formaciones campesinas en Brasil, se dieron a través de las estrategias de ocupación agraria de grupos de esclavos fugitivos (mocambos y quilombos) en Espírito Santo, Maranhão y Río de Janeiro. Estas comunidades intentaban instalarse en lugares donde pudieran establecer intercambios comerciales. Dentro de estos grupos coexistieron diversas formas de cimarronaje: comunidades independientes con actividades campesinas integradas a la economía local; la protesta reivindicativa de los esclavos; y los pequeños grupos de fugitivos que se dedicaron a asaltos a las haciendas y los pueblos cercanos.

PALABRAS CLAVE

Brasil Siglo XIX, Historia agraria, formación del campesinado.

ABSTRACT

This article presents experiences of black peasant formation in Brazil during the times of slavery and post-emancipation. Based on archival sources and an ethno-historical approach, it seeks to understand the formation of peasant groups close to regions where there were runaway communities, black sharecropper villages, and housing for slaves. The article analyses the formation of collective memory, its meaning, and the use of land. It also explains how the presence of these settlements is related to current debates on land property rights in areas where there are Quilombo remnants' lands and black landless peasants.

KEY WORDS

20th century Brazil, agrarian history, establishment of peasant groups.

INTRODUCCIÓN

La esclavitud en determinadas áreas del continente africano, el tráfico atlántico y el trabajo obligatorio en Brasil, son temas bien conocidos. Más aún ahora que el interés por la historia de África y los afrobrasileños ha crecido, movilizando a intelectuales, editores y la legislación educativa a nivel municipal, estadual y federal. Sin embargo, no conocemos mucho la post-emancipación: ¿y la vida cotidiana y las sociabilidades en el campo? Conocemos el pensamiento de las elites, de los parlamentarios, de los

higienistas y los reformadores urbanos. Y también las formas de control, la legislación, la coerción y la criminalidad.¹ Pero no sabemos mucho sobre las vivencias y expectativas de los hombres y las mujeres corrientes. ¿Quiénes eran los pobres libres?² Destacar las permanencias o lo que no cambió durante los años o las décadas que siguieron a la *Abolición* puede ser una trampa. La que convierte en víctimas a los protagonistas y hace inviables las interpretaciones de las ideologías de la *nación* en los siglos XX y XXI, de las políticas públicas, del pensamiento social hegemónico y del papel de la raza o de la idea sobre ella.³ Por otra parte, invertir en el conocimiento de la materia prima de las experiencias de la esclavitud, amplía las posibilidades de abordar los procesos, los legados de las luchas, los patrimonios culturales y los derechos, en torno al destino de miles de personas, antepasados y descendientes.⁴

Cuando destacamos algo de la permanencia de un dato pasado –con o sin esclavitud, distante o cercano– vale mencionar las formas campesinas, sus orígenes y sus dimensiones, en este caso las constituidas en las franjas de las fronteras agrarias en expansión, en las áreas agrestes o de *plantation*.⁵ ¿Qué representaron los campesinos y las comunidades agrícolas en Brasil? Paradójicamente, la forma campesina más conocida del período de la esclavitud son las comunidades de esclavos fugitivos. Los *quilombos* y los *mocambos*,⁶ son las denominaciones históricas que se dan en el Brasil colonial y post-colonial a los grupos de fugitivos.⁷ Más recientemente el término *remanescentes de quilombos*,⁸ apareció como una categoría jurídica en la Constitución Brasileña de 1988, artículo 68º de los ADCT (Actos de

1 CHALHOUB, 1996 y CUNHA, 2002.

2 Muchos estudios importantes no tuvieron en cuenta la cuestión de los descendientes de africanos y esclavos para pensar la experiencia de los hombres libres pobres durante el período colonial y post-colonial. Ver: MELLO E SOUZA, 1992 y FRANCO, 1983

3 LIMA, 2003, pp. 31-87.

4 CUNHA y GOMES, 2007, pp. 7-15.

5 PALACIOS, 2004 y COSTA, 1992.

6 *Quilombos* y *Mocambos* son los nombres que reciben en Brasil las comunidades de esclavos fugitivos. Dada la variedad de nombres de estas comunidades en español, conservaremos la denominación brasileña. Igualmente mantendremos las palabras derivadas de estos dos nombres como *quilombolas*, *aquilombamentos*, etc. (N. de la T.)

7 GOMES, 2005, pp. 381- 382; REIS y GOMES, 1996.

8 No existe un término en español equivalente a “*remanescente*” aplicado a personas, por eso optamos por dejar la expresión “*remanescentes de quilombos*” en portugués, refiriéndose a los descendientes de los *quilombolas* que permanecieron en esas tierras y no a los restos materiales (N. del T.)

las Disposiciones Constitucionales Transitorias) y en el artículo 216° de Cultura. Como garantía del derecho a la posesión de las tierras ocupadas y heredadas por sus antepasados, el artículo 68° promulgó “se reconoce la propiedad definitiva a los *remanescentes* de las comunidades de *quilombos* que están ocupando sus tierras, siendo deber del Estado emitirles los títulos respectivos”. Mientras que el artículo 216° (párrafo quinto) definió como parte del patrimonio nacional los “documentos” y “áreas que contengan restos de antiguos *quilombos*”.⁹ Sin embargo (considerando *tiempos y espacios*), entre los *quilombos históricos* –fossilizados a menudo en la legislación colonial o en determinadas interpretaciones historiográficas– y las *comunidades remanescentes* –“descubiertas” por antropólogos, encontradas inesperadamente en etnografías y surgidas del discurso de los movimientos sociales– nos falta conocer los procesos históricos de la constitución de un *campesinado negro* y las formas de las culturas de los mundos agrícolas.

En este artículo abordamos algunos de los escenarios de la ocupación campesina en las provincias de Espírito Santo y Rio de Janeiro en la segunda mitad del siglo XIX. La idea principal es analizar las formas en que los libertos y los esclavos accedían a la tierra (en comunidades de fugitivos) y las percepciones de los hacendados y las autoridades, tanto en las áreas de plantación como en las que se dedicaban al mercado interno, muchas de las cuales se encontraban en las fronteras económicas.

PEONAJE Y CAMPESINOS EN LAS FRONTERAS DE LA PROVINCIA DE ESPÍRITU DE SANTO

Alrededor de 1848, las autoridades policiales de la ciudad de Campos intentaban localizar y destruir una comunidad de fugitivos (*quilombos*) que, según las investigaciones, estaba situada en la cabecera del río Moquim, que desembocaba en el río Itabapoana, en la población de Santo Antonio de Guarulhos, muy cerca del límite del municipio de Itapemirim, en la provincia de Espírito Santo. Con estas informaciones, el subdelegado de dicha población, José Bastos Pinto, le envió un oficio al Jefe de la política de Río de Janeiro, dándole a conocer la situación. Basado en estas informaciones y en las denuncias de algunos habitantes, se descubrió que el *quilombo* del río Moquim estaba habitado por más de 200 personas. En el *quilombo* vivía, incluso, un sacerdote pardo, criminal forajido de una

9 EXALTAÇÃO y GOMES, 2005, p. 398.

prisión de la provincia de Minas Gerais. También se supo que, a veces, varios de los quilombolas trabajaban y eran alimentados por los labradores que vivían cerca del río Itabapoana.¹⁰ Las investigaciones prosiguieron y a finales de 1848, un hacendado de la región, Claudino do Couto e Souza –en correspondencia al Delegado de Policía de Campos, el capitán João Bernardo de Andrade Almada– daba informaciones detalladas. Le decía que, poseyendo “algunos esclavos fugitivos hacía más de cuatro años”, había organizado, por cuenta propia, una diligencia con buscadores de esclavos y agregados de su propiedad, para destruir un pequeño quilombo que sabía que existía en el interior de Pedra Lisa. En esa expedición “se efectuó con gran trabajo la captura de tres esclavos”, dos hombres (uno de los cuales fue reconocido como “cabeza” del quilombo) y una mujer. Después de poner a los quilombolas en prisiones separadas, el hacendado comenzó a interrogarles:

[...] dijeron que algún tiempo atrás, los dos habían estado [una pareja de quilombolas] en un gran Quilombo, que está del lado Norte del Río Itabapoana cerca de Serra, y del Río Moquim, habiendo en el mismo una gran cantidad de senzalas organizadas en poblados, casas, oratorios, campana, cementerio, herrería, y otras cosas, un sacerdote pardo, más de trescientos cautivos entre los cuales había cuatro mulatos, los más negros, muchos criollos nacidos y bautizados en aquel lugar y de éstos algunos acostumbraban a salir de la población para comprar lo que necesitan, principalmente pólvora en barriles, plomo y pólvora, digo, plomo y armamento, que el tal Quilombo se encuentra bastante fortificado, y muy dificultosa la entrada en él contra la voluntad, pues conservan efectivas, rondas de día y de noche, y más difícil será atinar con este lugar por no haber un camino seguro, su entrada está por un pantano lleno de matas pequeñas, que por él se navega en una pequeña canoa hasta la distancia de una legua, y de allí en adelante transitan por la selva, dicho pantano desemboca en el río Itabapoana. El director dueño del Quilombo es un negro de treinta años de edad, heredero de otro ya fallecido; tiene plantaciones de mandioca, judías negras, maíz, caña de azúcar, de la cual hacen algún azúcar y aguardiente todo para el consumo, criaciones, y no está cercado”.¹¹

10 ARQUIVO PÚBLICO DO ESTADO DO RIO DE JANEIRO (En adelante APERJ) Fondo Secretaria da Presidência da Província (SPP). Colección 166, documento 43, Pública Forma de 04/09/1882) Fondo SPP, Colección 171, Oficio del Delegado de Policía de Campos enviado al Jefe de Policía de la Província (Rio de Janeiro) 20.10.1848.

11 APERJ, Fondo SPP, Colección 166, documento 12 A, Oficio de Claudino do Couto e Souza enviado al Delegado de Policía de Campos, 2.11.1848.

Informaciones precisas y detalladas hablaban de la economía y de la organización social de un quilombo. Sin embargo, el hacendado Claudino reveló, al interrogarlos nuevamente—en otra ocasión— que esos quilombolas desmintieron las declaraciones del primer interrogatorio:

Pasados algunos días se les hicieron nuevas preguntas que respondieron con mucha diferencia en lo siguiente = Que el tal Quilombo del que habían hablado no existía y que habían sido preparados para hablar de ese modo cuando les preguntaran, cuya enseñanza les dio Justino de Sá Vianna habitante situado a orillas del dicho río Moquim, donde estuvieron durante algún tiempo junto a gran cantidad de esclavos fugitivos, siendo negros, y mulatos, trabajando al servicio del dicho Justino, el cual tiene rondas en diversos puntos, y vigías para que a la menor desconfianza, se le dé un rápido aviso para poder prevenirlo todo.¹²

La correspondencia del hacendado Claudino, destacando desmentidos e interrogatorios de los quilombolas presos, es reveladora bajo distintos aspectos. Incluso creyendo en la fértil imaginación de los interrogados, es difícil suponer que hayan inventado toda esa historia relativa al “gran quilombo” en la cabecera del río Moquim, tan sólo para defender o acusar a quienes los escondían. Esa descripción del quilombo es detallada y solo pudo hacerla alguien que realmente hubiera estado por sus alrededores. Probablemente aquellos dos quilombolas permanecieron durante algún tiempo en el mocambo del río Moquim. Tal vez como habitantes provisionales, buscando un abrigo temporal o quizá con la intención de establecer intercambios mercantiles. Dada la riqueza de detalles, el propio hacendado resalta la importancia de estas descripciones: “mirando con atención aquella primera confesión”.

Las descripciones detalladas sobre la forma de vida, la localización y las prácticas económicas del quilombo, nos permiten seguir otras pistas. Los quilombolas del Río Moquim se dedicaban a la agricultura con un contingente poblacional de 200 a 300 habitantes. Tenían plantaciones de mandioca, judías negras y maíz, con una organización económica que les permitía, incluso, almacenar los productos cosechados de sus cultivos. El cultivo de caña que practicaban evidencia la sofisticación de su base económica, ya que producían azúcar y aguardiente para consumo propio. Por otra parte, complementaban su base económica “criaciones pequeñas”,

12 APERJ, Fondo SPP, Colección 166, documento 12 A, Oficio de Claudino do Couto e Souza enviado al Delegado de Policía de Campos, 2.11.1848.

probablemente aves (gallinas y patos) y cerdos. Estas prácticas económicas desarrolladas en el quilombo también iban acompañadas de una original organización social. Los quilombolas interrogados habían hablado de la existencia de una “herrería”, el lugar donde ciertamente sus habitantes construían diversos utensilios y herramientas. Y también tenían un oratorio y un cementerio. Numerosos quilombolas vivían en “una gran cantidad de senzalas organizadas como poblados” y los que nacían en el quilombo eran bautizados allí. Otra peculiaridad del quilombo del Río Moquim era la presencia entre sus habitantes de un sacerdote pardo, forajido de la justicia de la provincia de Minas Gerais desde “poco después de la independencia del Brasil”.¹³ Podemos sugerir que la presencia de este sacerdote, de oratorios y de bautismos en este mocambo puede indicar que en este quilombo se habían forjado prácticas religiosas reinventadas.¹⁴

Al parecer, esta base campesina hundía realmente sus raíces en el quilombo, ya que entre sus habitantes había “muchos criollos,¹⁵ nacidos y bautizados en aquel lugar” y el jefe del quilombo era “un negro de treinta años de edad, heredero de otro ya fallecido”. Estos “criollos”, es decir, los nacidos en el propio quilombo, eran los que se encargaban de ir a las poblaciones circundantes a comerciar. Probablemente, los labradores y los habitantes locales reconocían a estos quilombolas como pequeños campesinos. El predominio de los quilombolas nacidos en el quilombo del Río Moquim en el trato comercial con los habitantes de la región, también puede haber funcionado como estrategia, ya que la presencia de esclavos fugitivos en los poblados cercanos podría atraer la cólera de algunos hacendados y labradores insatisfechos con la posible desertión de sus propios esclavos hacia ese mocambo.

Con respecto al sistema de defensa del quilombo del Río Moquim, los dos interrogados recordaban que era difícil llegar hasta allí porque “no había un camino seguro”. El interés por los barriles de pólvora y el plomo puede indicar, entre otras cosas, que aprovechaban la fauna de la región para cazar con armas de fuego. La hipótesis del interés por las armas de

13 Archivo Nacional (AN), IJ1, mazo 450, Oficios de Presidentes de Provincia (Río de Janeiro), Oficio del Presidente de Provincia (Río de Janeiro) enviado al Ministro de Justicia, 6.11.1848.

14 THORNTON, 1988, pp. 261-278.

15 En Brasil, se les llama “criollos” a los hijos de esclavos africanos nacidos en territorio brasileño (N. de T.)

fuego para llevar a cabo razias en las haciendas y las poblaciones locales, parece poco probable en el caso del Río Moquim. El enfrentamiento contra las tropas represivas no parece haber existido nunca o fue muy raro, por lo menos hasta ese momento, como resultado -por lo que se sabe- del total desconocimiento que las autoridades policiales tenían del lugar de este quilombo. Tampoco se tenían noticias de que dichos quilombolas cometieran asaltos en las poblaciones vecinas.

Podemos pensar que, si estas descripciones del quilombo no fueron solamente fruto de una fértil imaginación, mucho menos lo fueron las declaraciones sobre la protección ofrecida por Justino de Sá Vianna. Probablemente, Justino, habitante de los alrededores, conocía el "Quilombo de Río Moquim" y quizás incluso utilizara algunos servicios de sus habitantes en sus campos de cultivo o, entonces, les comprase o vendiese algunos productos. El Delegado de Policía de Campos, por ejemplo, había obtenido informaciones de otros dos hacendados locales, João de Souza Lobo y José da Terra Pereira, de que muchos de esos quilombolas trabajaban y eran protegidos por varios habitantes de la región. Justino de Sá Vianna tenía una larga hoja de antecedentes en la policía de esa población, ya que era un conocido protector de esclavos fugitivos. Tenía en su contra, según las investigaciones llevadas a cabo, un proceso judicial movido por propietarios de esclavos que se consideraban muy perjudicados por sus prácticas de esconder esclavos. Además, constaba que, escaldado por las constantes acusaciones, hacía años que no aparecía por la ciudad de Campos por temor a ser arrestado.¹⁶

Las evidencias de las cuales disponemos nos llevan a analizar que aquellos quilombolas interrogados se comportaron coherentemente en las dos supuestas confesiones que le hicieron al hacendado. Deben de haber estado en el quilombo del Río Moquim y posteriormente trabajaron en los cultivos de aquel protector, que, ciertamente temeroso de las denuncias frecuentes, orientaba a aquellos a quienes daba refugio para que cuando cayeran presos, tan sólo revelasen la existencia del quilombo "grande" del Río Moquim. En medio del enmarañado de las denuncias, la policía intentaba darle continuidad a las investigaciones. La idea era descubrir la localización exacta del quilombo y realizar una diligencia para destruirlo.

16 APERJ, Fondo SPP, Colección 166, documento 12A, Oficio de Claudino Couto e Souza enviado al Delegado de Policía de Campos, 2.11.1848.

A mediados de 1849, los delegados de Campos e Itapemirim intentaban ponerse de acuerdo para hacer una expedición conjunta contra el quilombo, porque se encontraba en el límite entre las dos provincias de Río de Janeiro y Espírito Santo. Esto provocaba discusiones y dudas sobre la jurisdicción y dónde, de hecho, se situaba el quilombo. Por lo tanto, de quién sería la responsabilidad oficial de intentar extinguirlo.¹⁷

Por último, consta en esta historia que el hacendado Claudino no fue muy afortunado en su intento por recuperar a sus esclavos fugitivos “hacia más de cuatro años” en el quilombo del interior de Pedra Lisa, ya que su diligencia sólo logró prender a tres esclavos, de los cuales sólo uno le pertenecía. Por su parte, la negra quilombola capturada insistía en su declaración de que había “un quilombo grande en la cabecera del Río Moquim”, su compañero no perdió el tiempo y volvió a huir, esta vez acompañado del propio esclavo “que le servía de guardián”.¹⁸ Según parece, el quilombo del Río Moquim, siguió existiendo durante un tiempo. Al menos no se tuvieron más noticias de él o de ninguna expedición punitiva para destruirlo. Es posible que, protegidos por “zarzales y pantanos”, forjando una economía sostenible y contando con el apoyo de labradores/venteros locales, los quilombolas hayan sido reconocidos como campesinos en la región, y por lo tanto, hayan permanecido invisibles.

Eran varios los hacendados y labradores astutos que se aprovechaban de la mano de obra de los esclavos fugitivos. En Macaé, en 1864, cerca de 26 cautivos (de un mismo señor) dados como fugitivos fueron encontrados trabajando en la hacienda Deitado, propiedad de Bernardo Lopes da Cruz. Éste fue denunciado como protector y ladrón de esclavos. Los cautivos recapturados confirmaron tal denuncia e hicieron otras revelaciones. Habían sido vendidos hacía poco tiempo a los hermanos Souza Passos, que “les concedió el plazo de un mes más o menos para que vendieran sus campos y criaciones, y para que se dispusieran a viajar”. Iban a trabajar en la hacienda “Nova”. Peor aún fue el aviso que les dio Custódio Portugal, un pequeño cultivador de arroz: en la nueva hacienda la “comida era

17 AN, IJ1, mazo 732, Oficios de Presidentes de Provincia (ES), Oficio del Delegado de Itapemirim enviado al Presidente de la Provincia de Espírito Santo, 19.1.1849 y Oficio del Presidente de Provincia de Espírito Santo enviado al Ministro da Justicia, 1.7.1849.

18 APERJ, Fondo SPP, Colección 166, documento 12 A, Oficio de Claudino Couto e Souza enviado al Delegado de Policía de Campos, 2.11.1848.

mala y el cautiverio riguroso”. En tono de consejo, este labrador también les dijo que los esclavos “huyeran todos a la casa de Bernardo Lopes”, ya que él “les darían abrigo porque los quería comprar y que él, Custódio, se quedaría con algunos”. Huyeron. Las denuncias de esconder fugitivos y los robos de esclavos, sin embargo, llamaron la atención de las autoridades locales. Acabaron presos. Cuando lo interrogaron, el esclavo Agapito reveló cómo él y sus compañeros organizaron aquella fuga y el hacendado Lopes da Cruz les dio refugio. Para eludir la persecución “durante cierto tiempo él y sus compañeros permanecían a lo largo del día en una cosecha frente a la casa de la hacienda “Deitado”, un terreno en el patio, pero al anochecer se recogían en la casa de la hacienda y allí dormían”. Con el recrudecimiento de las operaciones policiales e incluso el envío de tropas –puestas en marcha por los nuevos propietarios, los hermanos Souza Passos– cambiaron de estrategia. El propio hacendado que les ofrecía refugio, Lopes da Cruz, “les mandó subir a la sierra y permanecer en los ranchos, recomendándoles que permaneciesen alejados y mejor aún, fuera de las tierras de la hacienda”.

Parece que con esta forma de organizar la fuga –también con características de quilombo y ocupación de la tierra– el esclavo Agapito y sus compañeros intentaban defender, entre otras cosas, su propia economía, que corría riesgos con la posibilidad de la venta. Los nuevos propietarios ya habían determinado que los esclavos vendieran “sus campos y criación”. O sea, reconocían el “derecho” de estos esclavos sobre su propia economía. Pero ellos tenían el derecho de venderlos en cuanto que esclavos. Como esclavos, resistir a la transferencia y/o a los negocios de compra y venta también era luchar por una “economía moral” y el mantenimiento de sus comunidades y actividades campesinas en torno a ellas. Esa estrategia de organización de las fugas –así como la protección del hacendado que los escondía– ya era conocida en la región. Según Agapito, ellos se establecieron en “algunos ranchos [que] ya estaban hechos, y tenían plantación alrededor, y estaban habitados por negros fugitivos, siendo que él y sus compañeros, algunos, lo hicieron en la selva virgen”. También reveló que “el sustento se los proveía la hacienda y lo llevaban sus esclavos hasta mitad de camino” y que “había en la hacienda un negro viejo de nombre de Dionisio, el cual avisaba cuando se aproximaba la policía, sirviéndose de la siguiente contraseña ‘grita muleque’, allí van ladrones de café”. Además del grupo de 26 fugitivos de la Hacienda Nova estaban “aquilombados en

la hacienda Deitado los negros Militão, de Campos y Chico, zapatero de un Manoel Antonio Lopes de Miranda Brandão”.

Por último, esclavos insatisfechos con el cambio de señor y, sin embargo en cautiverio, acabaron huyendo colectivamente. Se dejaron seducir con la promesa de compra de otro hacendado y fueron a trabajar para él. Mientras tanto, recogían café, a veces dormían en las senzalas de la hacienda donde habían huido, a veces en los montes de los ranchos. Encontraron –bajo las órdenes de un futuro y prometido señor– el apoyo de esclavos e incluso de otros fugitivos que se encontraban allí. Era un tipo de quilombo pacífico que revela los intereses, las motivaciones, las estrategias y las razones de fugas, fugitivos, ladrones, hacendados y protectores de esclavos.

Los períodos de muerte de los señores, las discusiones de los herederos por la repartición de la herencia, etc., eran también épocas difíciles para los cautivos. Las comunidades podían ser fragmentadas en función de las ventas y las reparticiones. Para evitarlo, podían incluso planear fugas colectivas. De esta manera mantenían, en la medida de lo posible, órdenes sociales cohesionados y/o forzaban la renuncia de las ventas, las reparticiones o las separaciones llevadas a cabo por los propietarios y los herederos. No era extraño que grupos de esclavos –organizados por lazos familiares y de compadrazgo– permanecieran fugitivos en los períodos de evaluación y repartición de bienes. Trapicheaban protección “apadrinamiento” con los hacendados vecinos. Sabían que la cohesión de sus comunidades estaba en peligro, incluso el control sobre su propia economía. Había mucho en juego.

Éste era un problema, que el Comendador Jose Luiz Campos do Amaral tenía en 1852. Estaba haciendo el inventario y era el administrador de la herencia de Jacinto Antonio de Jesus Vasconcelos. Él envió una petición a los delegados de Policía de Parati, Angra dos Reis, Mangaratiba, Itaguaí y Niterói para capturar a 32 esclavos que habían huído la noche del 31 de marzo. Los mismos esclavos pertenecían a una “herencia” que se encontraba “en litigio con Zeferino de Vasconcelos”. El Administrador sospechaba que, en realidad, los cautivos habían sido seducidos por alguien, y, embarcados en una canoa. La mitad de los 32 fugitivos estaba compuesta por africanos con una media de edad de 35 años. Había seis parejas, de las cuales cinco tenían hijos. Hombres y mujeres estaban divididos de la siguiente manera: 23 y 9, respectivamente.

Con respecto a las familias, había una familia con tres generaciones. En la misma época, también en Parati, los administradores del finado Antonio de Jesús Vasconcelos, estaban a vueltas con los pleitos y la depreciación de la tierra, el remate de los bienes y los esclavos fugitivos. De nuevo se sospechaba que los esclavos fugitivos habían sido “seducidos” o “robados” por los hacendados vecinos. En esta hacienda habían 62 esclavos, de los cuales 40 tenían vínculos de parentesco y consanguinidad. Los africanos eran 34 (entre ellos, 14 mujeres). De los 22 cautivos que no tenían vínculos de parentesco, 20 eran africanos, la mayoría ya mayores. Los inventarios con problemas litigiosos casi siempre tenían una solución lenta para la repartición de bienes, y permanecían años e incluso décadas abiertos. En no pocos casos se podía seguir el movimiento de la familia esclava, enfermedades, manumisiones y fugas. Y también la economía propia de los esclavos. La defensa y el mantenimiento de las relaciones familiares afectivas podían estar siempre a la orden del día en cuanto a las motivaciones y a las estrategias de los fugitivos.¹⁹

No era solo con comerciantes, taberneros y protectores de esclavos que las comunidades de fugitivos querían relacionarse. Las profundas y complejas solidaridades con los cautivos en las plantaciones eran fundamentales. En distintas ocasiones, los quilombolas se refugiaron en el interior de las haciendas, ya fuese en los campos o en las senzalas, con la connivencia y el apoyo efectivo de los esclavos. Encontraban la posibilidad de mantener intercambios mercantiles providenciales. Los esclavos y los quilombolas podían, incluso, entre otras cosas, complementar sus respectivas dietas alimenticias, intercambiando el género producido en sus pequeños campos. El aguardiente –muchas veces prohibido o controlado por los señores– podía conseguirse fácilmente con los quilombolas, que también podían ofrecer a los cautivos algunos productos de sus plantaciones o incluso de robos practicados dentro de las haciendas y contra los viajeros en los caminos. Sobre los esclavos –muchos de las cuales poseían pequeños campos y lotes de tierra reservados por sus señores para que los cultivasen y se autoabastecieran– encontraron en estos intercambios la oportunidad de negociar los excedentes de sus campos y podían mejorar así su dieta alimenticia con carnes que adquirían de los quilombolas.

19 Ver estos relatos en: AN, IJ 1 mazo 873 (1852 y 1864).

Los represalias que los quilombolas hacían a través de los robos y los saqueos a las haciendas cercanas a la región donde se establecían, podían tener varias razones. Los saqueos no estaban motivados tan sólo por el interés de complementar sus economías. Quizás muchos de estos ataques estuvieron motivados por el odio que nutrían contra los hacendados y los administradores locales, que, no pocas veces, podían ser sus ex-señores. No obstante, las raíces de este odio no estaban relacionadas tan sólo a los malos tratos y a los castigos infringidos por estos hacendados a sus esclavos. En distintos momentos los quilombolas pasaban por períodos de extremas privaciones, provocados por los abandonos repentinos de sus ranchos, campos y provisiones, causados por las persecuciones de las tropas. Invariablemente, estas diligencias quemaban y destruían todos los campamentos y plantaciones que encontraban abandonadas por los quilombolas.

SENZALAS, PLANTACIÓN Y OCUPACIÓN AGRARIA EN LA PROVINCIA DE RIO DE JANEIRO

También podemos pensar las formas de ocupación agraria desde la cultura de la protesta esclava. Es lo que puede suscitar episodios de *aquilombamientos* en el sureste esclavista durante las últimas décadas de la esclavitud. El primero tuvo lugar en Campos dos Goytacazes, al norte de Río de Janeiro, con el *quilombo* de la Loanda, situado en el interior de una hacienda del mismo nombre, a orillas del río Paraíba. Fallecida la propietaria, los esclavos (e incluso los libertos) que trabajaban allí decidieron *aquilombarse*. En desacuerdo con la posible y finalmente concretada venta, ocuparon la hacienda y expulsaron a los administradores. João Ferreira Tinoco, que les había comprado la propiedad a los herederos, no lograba tomar posesión de ella porque los *aquilombados* lo rechazaban desde 1877. En enero de 1878, el *Monitor Campista* publicó un anuncio de venta de la hacienda de la Loanda donde destacaba “probada 700 brazas y media legua de profundidad o 160 alqueires de tierras en total (medida de superficie agraria equivalente a 4,84 hectáreas), apropiadas para el cultivo de la caña, con pastos en las tierras llanas, y las altas y montañosas para el cultivo de mandioca y café”.²⁰ Lo interesante es que en ninguna parte

20 *Monitor Campista*, 4 de junho de 1878.

se menciona que también se vendían los esclavos con la hacienda o que había una ocupación ilegal. Todavía en 1877, el jefe de la Policía, por orden del presidente de la Provincia, ordenó personalmente una expedición punitiva con más de 50 soldados. Al llegar a la hacienda fue recibido por los esclavos que dijeron con “franqueza que no [se] entregaban y que estaban listos para la lucha”.²¹ Las autoridades, en lugar de invadirlos, optaron por cercarlos para cortarles el abastecimiento. La idea era minar su disposición de mantenerse *aquilombados* en la hacienda. Con el objetivo de desocupar la propiedad, se optó por vencerlos a través del hambre y el cansancio. Pero los *aquilombados* resistieron bastante tiempo al bloqueo, ya que desde 1877 hasta 1880, los hacendados de Campos disfrutaron de la vecindad de esta ocupación. Otro hecho interesante fue que, mientras algunos *aquilombados* construyeron sus chozas en el monte, otros, por lo que se sabe, siguieron viviendo en las propias *senzalas*. Un peculiar *aquilombamento*, pues ocupaban los edificios de la hacienda, asumiendo el derecho de ser libres y trabajar para ellos mismos. Para las autoridades y los hacendados, un *aquilombamento* que influenciaba negativamente otras *senzalas* de la región. El tiempo pasaba y la población solicitaba que se tomaran medidas para poner fin a aquel “mal ejemplo”.²² Las autoridades se justificaban, alegando que no disponían de suficiente fuerza policial para nuevas acciones. Se mezclaban conflictos, acuerdos, confrontaciones, arreglos y situaciones sin salida.

A mediados de 1880, el suplente del delegado de la Policía de Campos, Luiz Carlos de Lacerda (un liberal que más tarde se convertiría en el líder del abolicionismo “radical” de la región), acompañado tan solo por seis soldados, arrestó a 53 *aquilombados* de la hacienda de la Loanda, que, según las informaciones, estaban armados y con municiones. El *Monitor Campista* describió que “con un plan tan bien calculado que sin disparar ni un tiro, todos los que estaban en el *quilombo* fueron capturados, siendo cinco hombres, entre los que estaban los dos cabecillas, y 18 mujeres y los niños en número de 28 de 14 años de edad para abajo [...]”.²³ ¿Cuál habrá sido “el plan tan bien calculado” del suplente del delegado para “destruir” el *quilombo* de la Loanda en 1880, desocupando la hacienda sin encon-

21 ANRJ, IJ 1, mazo 493, Oficio de 18.09.1877.

22 *Jornal da Província*, 18.09.1879.

23 *Monitor Campista*, 5 y 6 de julio de 1880.

trar la oposición de los esclavos, y todo eso con tan sólo seis soldados? El mismo *aquilombamento*, en la hacienda desde 1877, había resistido expediciones punitivas con numerosos soldados. En 1880, la mayor parte de los *aquilombados* capturados –según el periódico– eran mujeres y niños. Tan sólo había cinco hombres. Los *aquilombados*, cercados en la hacienda y sin poder garantizar su supervivencia ¿habrían optado por entregarse, por lo menos provisionalmente? ¿O había más hombres en la hacienda que escaparon cuando llegó la policía? El “apadrinamiento” puede haber formado parte de la economía política de los *aquilombados* que, quizás, se vieron sin recursos para seguir enfrentando las fuerzas policiales. El presidente de la Provincia, Francisco Antonio de Souza, en 1877, con motivo de la expedición frustrada –dirigida por el jefe de Policía Cavalcanti de Albuquerque– determinó que el cerco de la hacienda fuera reforzado “con fuerza y paisanos, hasta que los negros se rindan [por] falta de recursos”. Aislar los *quilombos* de las infinitas redes de protección y complicidades que los rodeaban era una de las estrategias para exterminarlos.

A pesar de contar con pocas evidencias sobre este episodio del *quilombo* de la Loanda, en 1880, podemos analizar cómo esclavizados y *aquilombados* –muchas veces los mismos personajes– intentaron defender una comunidad y una economía propia amenazadas por la muerte y la venta de la propiedad.²⁴

Otro episodio ocurrido los últimos años de la esclavitud, en el que encontramos la colaboración entre *quilombo* y *senzala*, nos ayuda a entender, no sólo los sentidos y los significados de la libertad todavía durante la esclavitud, sino también los posibles legados en la post-emancipación. Este hecho se dio en Paraíba del Sur, en 1882. Cerca de la hacienda las *Três Barras*, algunos labradores capturaron a esclavos fugitivos de sus propiedades y a través de ellos descubrieron que en la zona agreste “había un *quilombo* con muchos negros fugitivos a los que ayudaban los esclavos de las *Três Barras*”. Y empezaron a mandar pequeñas tropas –con labradores y capataces– para atacar el *quilombo*, capturando aquí o allá a los *quilombolas*. Sin embargo, una vez “al pasar por los campos de las *Três Barras*, fueron atacados por los negros de las *Três Barras* en un número superior a cien personas entre hombres y mujeres, todos armados con guadañas y

24 GOMES, 2006, pp. 248-306.

hachas”. Los esclavos que trabajaban en los campos tomaron “de la Escolta al jefe del *quilombo* que iba preso para responder por los demás esclavos fugitivos” y también arrestaron al “capataz y negro de confianza que iba ayudando a la Escolta” y “todos gritaron en voz alta que lo iban a matar porque estaban en contra de sus compañeros”. Después se retiraron gritando “mata, mata, quedando desgraciadamente en poder de sus agresores” el capataz, “sin saber si está vivo o muerto”.²⁵

El hecho extraordinario, sorprendente, sobresaltó a los señores y a las autoridades. Los cautivos que trabajaban en el campo reaccionaron violentamente (tal vez inesperadamente) contra una expedición *antimocambo*, liberaron al “jefe del *quilombo*” que iba preso y, según parece, ejecutaron a un “negro capataz”, haciéndole responsable de las denuncias y de ser el guía contra los *quilombolas*. Teniendo en consideración los diferentes contextos en torno a la configuración de formas campesinas que conectaba la economía propia de los esclavos *assenzalados* y la economía *quilombola*, interpretamos este episodio en el sentido de una cultura campesina –en vísperas de la Abolición– de acceso y control de la tierra a través de sus conexiones mercantiles. Esta cultura campesina podía ser la de las pequeñas tierras cultivables y de los lotes que los señores les destinaban o donde se establecían los *quilombolas*, en las tierras baldías de propiedades agrarias. ¿El *aquilombamento* como una extensión de las *senzalas*? Puede ser. Los cautivos que permanecían en las *senzalas* de las *Três Barras*, pudieron haber evaluado que la represión local estaba amenazando los intereses compartidos. Cuando decidieron atacar la expedición intentaban proteger las relaciones sociales y económicas más amplias que gestionaban.

Sobre la región de Paraíba del Sur, el Valle del Paraíba cafetero, la costumbre que tenían los hacendados de destinar lotes de tierras a las familias esclavas está bien documentada. Más de 1/3 de los planteles estaban organizados en núcleos familiares, que se mantenían en el tiempo, incluso con las reparticiones de las herencias. Las familias esclavas extensas se volvían estables y llegaban a tres generaciones, en posesión de pequeños campos cultivables, base de una economía propia organizada por el parentesco. Son evidencias que también podrían investigarse en otras áreas del Valle del Paraíba y de Brasil, es decir, las comunidades esclavas que tenían la

25 APERJ, Fondo SPP, Colección 166, documento 43, Pública Forma de 04.09.1882.

tradición de cultivar pequeños campos basados en una organización familiar consolidada en varias generaciones.²⁶ Se trata, ciertamente, de experiencias que fueron fundamentales en la post-emancipación, especialmente en lo que respecta al acceso a la tierra. En el Valle del Paraíba —a diferencia de Campos dos Goytacazes— no hay muchos registros de *quilombos* más duraderos. Aunque es un área de *plantación* y con una cultura esclava importante, no existe información sobre *quilombos* históricos. Sin embargo, hay registros contemporáneos de numerosas comunidades negras agrícolas, algunas de las cuales reivindican la tierra a través de los dispositivos legales de *remanescentes de quilombos*.

Pero sigue abierta una investigación: ¿qué sucedió con las poblaciones libres pobres en las áreas en expansión económica y/o dirigidas al mercado interior? No eran pocas las regiones esclavistas donde la población negra libre tenía una autonomía económica razonable, incluso durante la esclavitud.²⁷ Podían ser propietarios de pequeños lotes de tierra y comprometerse con el cultivo de géneros alimenticios para el abastecimiento. Todavía son escasos los trabajos que han estudiado a las poblaciones de libertos y ex-esclavos y sus expectativas de ocupación de la tierra inmediatamente después de la Abolición.²⁸ O incluso durante la esclavitud a través de las tierras destinadas a los pequeños cultivos legadas de generación en generación de familias de esclavos y después libertos, ocasionando conflictos con los antiguos señores en el post-1888.²⁹ De cualquier manera, importantes estudios agrarios más recientes han señalado nuevas direcciones para entender el conflicto agrario de los siglos XVIII y XIX, tanto del punto de vista de la legislación como de las expectativas de los hacendados, labradores, pequeños agricultores y las formas de ocupación de los diversos sectores sociales.³⁰

En este artículo abordamos el legado de la tierra y los sentidos de la libertad en diversas experiencias con esclavos, libertos y otros sectores sociales agrícolas. Del Maranhão, hasta el Valle del Paraíba y Campos dos

26 FRAGOSO y FLORENTINO, 1987, 151-173.

27 SCHWARTZ, 2001; PALACIOS, 1987 y 1998.

28 Ver: GUIMARÃES, 2006; MACHADO, 1993; CASTRO Y RIOS, 2005; SLENES, 1996:37-102 y FRAGA FILHO, 2006.

29 Sobre la economía de los esclavos, además de CARDOSO, 1987, ver, entre otros, BARRICKMAN, 1996, pp. 649-687; GUIMARÃES, 1989, pp. 139-163; MACHADO, 1889 y REIS y S ILVA, 1989, pp. 22-31.

30 MOTTA, 1998.

Goytacazes, en el sureste esclavista, con los campesinos, los indígenas, los positivistas, los abolicionistas y los libertos. Y atravesando fronteras de la Amazonia y de la memoria con los descendientes de los *quilombolas*. En la perspectiva de los desafíos de las políticas públicas actuales, la reflexión de fondo que ofrecemos es pensar en los *aquilombamentos* como formas campesinas de la esclavitud y de la post-emancipación –en la *larga duración*– y como significados del acceso, posesión y control de la tierra.

LA TIERRA EN LA POST-EMANCIPACIÓN

Debemos conocer las formas campesinas bajo la esclavitud. Estas pueden ayudarnos a reflexionar sobre las formas campesinas de la post-abolición y las primeras décadas del siglo XX. Y los *aquilombamentos*: ¿cuáles desaparecieron y cuántos se multiplicaron o incluso se fundieron con otros sectores rurales, haciéndose más o menos invisibles? ¿Y la población de libertos, salidos del cautiverio? ¿Establecieron nuevas bases de ocupación agrícola o mantuvieron las antiguas? Sigue rondándonos una imagen cristalizada de la emancipación, el acceso a la tierra y el destino de la población negra en los albores del siglo XX. La representación de dos gigantescas filas –paralelas y en sentidos contrarios– en dirección a la hacienda (en la época post-1888). La llegada de la era de inmigrantes europeos en dirección al trabajo libre, supuestamente racional y capitalista. En la de salida, surgían los ex-esclavos y los libertos, gratificados, expulsados, indeseados o confundidos al mismo tiempo, que peregrinarían hacia las ciudades en busca de empleo. Una imagen caricaturizada, pero que también nos indica cómo los literatos del pasado e intelectuales del presente han percibido y continúan percibiendo lo que muchos estudios históricos llamarían la “transición”. Imágenes que cristalizaron proyectos de *nación* que acabaron siendo hegemónicos y las memorias históricas de silencio y negación. Los mitos de los inmigrantes radicales, inventando la historia del trabajo y la prosperidad o su versión inversa: los negros anal-fabetos, miserables, sin preparación y apuntando ya hacia los problemas socio-raciales del futuro.³¹ Pocas posibilidades para pensar las experiencias y las expectativas de la post-emancipación articulando las fronteras econó-

31 Para estudios más recientes sobre la movilización racial en la post-emancipación, ver: DOMINGUES, 2003.

micas y agrarias abiertas y la migración de micro-sociedades campesinas (pequeños campesinos, libertos, negros y mestizos). Es interesante que en el pasado, la legislación de la época y una determinada interpretación historiográfica, definieran los *quilombos* tan sólo como una unidad de la resistencia esclava; y en el presente, las denominadas *comunidades remanescientes* aparecen muchas veces en las etnografías como espacios de reminiscencia cultural, casi fósiles. Muchas de las actuales comunidades negras rurales no se originaron necesariamente en los *quilombos históricos*, sino de una combinación entre éstos y complejos espacios agrícolas (villas, mercados, almacenes de intercambios mercantiles, etc.) conectados por varios sectores rurales durante la esclavitud y la post-abolición.³² Algunas definiciones jurídicas y tipologías de las políticas públicas no las consideran *pueblos de la selva*, no los alinean como trabajadores agrícolas y ni siquiera están contempladas en la pauta contemporánea de los movimientos sociales de lucha por la tierra (Movimiento de los Sin Tierra, MST) y otros. Aunque algunas han sido agraciadas recientemente por las políticas públicas del INCRA, MEC, SEPPPIR y los proyectos de distribución de renta, la inmensa mayoría sigue excluida de una dimensión más incluyente de la historia y del reconocimiento.³³

La formación de un *campesinado negro* en Brasil tiene orígenes diversos: las tierras heredadas de los *quilombolas* esclavos fugitivos y sus descendientes de la esclavitud; las donaciones de los señores o de las órdenes religiosas a los ex-esclavos; las tierras compradas por los libertos y heredadas por sus descendientes; las tierras obtenidas del Estado a cambio de la participación en las guerras (de Paraguay, por ejemplo) o también de las innumerables migraciones de libertos y sus familias en la post-emancipación inmediata.³⁴ Son conocidas bajo diferentes nombres: poblaciones tradicionales rurales negras, barrios rurales negros, comunidades rurales negras, *tierras de negro* y *tierras de santo*.³⁵ Y además debemos incluir la formación de *comunidades de senzalas*, que serían comunidades negras formadas aún durante la esclavitud –con consecuencias en la post-emancipación– hasta hoy, como es el

32 REIS, 1996, pp. 332-372.

33 INCRA: Instituto Nacional de Colonización y Reforma Agraria; MEC: Ministerio de Educación; SEPPPIR: Secretaria Especial de Políticas de Promoción de la Igualdad Racial. (N. de la T.)

34 REIS y GOMES, 2007, pp. 206-24.

35 GOMES, 2003, p. 467.

caso de los cautivos y libertos de un mismo propietario o de un conjunto de propietarios, organizadas por grupos de trabajo, vecinos, familias, el compadraje y la base religiosa.³⁶

La discusión actual sobre las comunidades negras rurales en Brasil es compleja. No caben definiciones a-históricas y tampoco etnografías improvisadas. Y no hay espacio para certezas y verdades, absolutas y definitivas. Están en juego: luchas seculares por la tierra, tradiciones de su uso y manejo, derechos constitucionales, reconocimiento del pasado, formas de políticas públicas afirmativas y de reparación histórica.³⁷ Y mucho más, de todos los lados e intereses. Como la definición de *remanescentes de quilombos* es al mismo tiempo incluyente y operacional, muchas comunidades se encuentran con problemas para ser reconocidas oficialmente por los órganos competentes, y también para hacer respetar su demarcación, vulneradas por sectores agrarios interesados en sus tierras y territorios. Hay morosidad para entregar los títulos definitivos de las tierras y también algunos equívocos de los estudiosos y movimientos sociales en lo que respecta a las interpretaciones jurídicas. Las dimensiones de la memoria histórica, de las reconstrucciones del pasado y del presente, de la ciudadanía y de los derechos constitucionales pueden (y deben) ser articulados. Las narrativas que hemos expuesto –que no son necesariamente “verdades históricas”– pueden ofrecer (sólo) una comprensión más compleja sobre las formas campesinas del pasado –de la esclavitud y de los años inmediatamente posteriores– con respecto a las conexiones entre las *senzalas*, los *quilombos*, las villas, los intercambios mercantiles y los indígenas. Las investigaciones históricas sobre las experiencias campesinas del pasado pueden sugerir que la definición de los *quilombos* históricos y de las comunidades negras actuales se ha ampliado. Esto puede ayudar (esperamos) tanto en las investigaciones en el campo de la educación, la sociología, la lingüística, la geografía y la antropología, como en los callejones sin salida de las políticas públicas emergentes.

36 ALMEIDA, 1990 y 1996.

37 Entre los principales estudios antiguos y nuevos sobre las comunidades negras rurales y *remanescentes de quilombo*, ver, entre otros, ACEVEDO MARÍN y RAMOS, 1993; ARRUTI, 2002; BANDEIRA, 1988; CARVALHO, 1996; GUSMÃO, 1996; LEITE, 1996; MONTEIRO, 1985; QUEIROZ, 1983; SILVA, 1999, 267-295; VÉRAN, 1999, pp. 297-330.

Los diferentes significados de los *quilombos* y de los *quilombos re-manescentes* pueden no ser necesariamente una invención del presente, pues tenemos que conocer más las experiencias del siglo XX y antes de la Constitución 1988. También la re-semantización, tan alardeada como categoría antropológica, no tiene que excluir o preseleccionar las experiencias históricas —las que hemos visto en este artículo y tantas otras— sino agregarlas, considerando si existen o no registros históricos, y también de la memoria, de las formas de identidad, los aspectos del territorio y de la cultura material.³⁸

SIGLAS Y REFERENCIAS

- APERJ, SPP. Arquivo Público do Estado do Rio de Janeiro, Fondo Secretaria da Presidencia da Província (SPP).
- ACEVEDO MARÍN, Rosa Elizabeth y Castro, Edna María. 1993. *Negros do Trombetas. Guardiões de matas e rios*. Belém: UFPA.
- ALMEIDA, Alfredo. 1990. “Terras de Preto, Terras de Santo, Terras de Índio. Uso Comum e Conflito”, en: Edna M. R. Castro & Jean Habbete. (Orgs.). Na Trilha dos Grandes Projetos: Modernização e Conflito na Amazônia. *Cadernos do NAEA/UFPA*, n° 10.
- ALMEIDA, Alfredo. 1996. (Org.) *Frechal, terra de preto: quilombo reconhecido como reserva extrativista*. São Luís: SMDDH/CCN-PVN.
- ARRUTI, José Mauricio. 2002. “As comunidades negras rurais e suas terras”, en: *Dimensões-revista de História da Universidade Federal do Espírito Santo*. Vitória, pp. 243-270.
- ARRUTI, José Mauricio. 2002. “*Etnias Federais*”: o processo de identificação de “remanescentes” indígenas e quilombolas no Baixo São Francisco. Tesis de Doctorado en Antropología, Museu Nacional, UFRJ.
- BANDEIRA, Maria de Lourdes. 1988. *Território negro em espaço branco: estudo antropológico de Vila Bela*, São Paulo: Brasiliense.
- BARICKMAN, Bart. 1996. “A bit of land, wich they call a roça: slave provision grounds in the Bahia Recôncavo, 1780-1860”, en: *Hispanic American Historical Review*, vol. 74, n° 4, pp. 649-687.

38 Ver: GOMES, 1996, pp. 197-221. Más recientes, ver los estudios y las perspectivas de: ARRUTI, 2002, pp. 243-270; CASTRO, 2006, pp. 167-189 y 2006, pp. 104-111.

- BRANDÃO JUNIOR, Francisco. 1865. *A Escravatura no Brasil precedida d'um Artigo Sobre Agricultura e Colonização no Maranhão*. Bruselas.
- CARNEIRO, Ciro. 1987. *Escravo ou Camponês? O Procampesinato negro nas Américas*. São Paulo: Brasiliense.
- CARVALHO, José. 1996. (Org.). *O Quilombo do Rio das Rãs: histórias, tradições e lutas*, Salvador: CEAQ/EDUFBA.
- CASTRO, Hebe. 2006. "Remanescentes das comunidades dos quilombos": memórias do cativo e políticas de reparação no Brasil, en: *Revista da USP*, São Paulo, nº 68, pp. 104-111.
- CASTRO, Hebe. 2006. "Políticas de reparação e identidade coletiva no mundo rural: Antônio Nascimento Fernandes e o Quilombo São José", en: *Revista de Estudos Históricos*, Rio de Janeiro, nº 37, pp. 167-189.
- CASTRO, Hebe y Rios, Ana. 2005. *Memórias do Cativo: Família, trabalho e cidadania no pós-abolição*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.
- CHALHOUB, Sidney. 1996. *Cidade Febril. Cortiços e Epidemias na Corte Imperial*. São Paulo: Cia. das Letras.
- COSTA, Iraci. 1992. *Arraia-Miúda. Um Estudo sobre os não-proprietários de escravos no Brasil*. São Paulo: MGSP Editores.
- CUNHA, Olivia y Gomes, Flavio. 2007. "Introdução – que cidadão? Retóricas da igualdade, cotidiano da diferença", en: *Quase-Cidadão. Histórias e antropologias da pós-emancipação no Brasil*. Rio de Janeiro, FGV, pp. 7-15.
- CUNHA, Olivia. 2002. *Intenção e Gesto. Pessoa, cor e a produção cotidiana da (in) diferença no Rio de Janeiro*. Rio de Janeiro: Arquivo Nacional.
- DOMINGUES, Petrônio. 2003. *Uma história não contada. Negro, racismo e branqueamento em São Paulo no pós-abolição*. São Paulo: SENAC.
- EXALTAÇÃO, Edimeire y Gomes, Flavio. 2005. "Remanescente de quilombo", en: Motta, Márcia. (Org.) *Dicionário da Terra*. Rio de Janeiro, Civilização Brasileira, 398.

- FRAGA FILHO, Walter. 2006. *Encruzilhadas da Liberdade. História de Escravos e libertos na Bahia (1870-1910)*. Campinas: Editora da Unicamp.
- FRAGOSO, João y Florentino, Manolo. 1987. “Marcelino, filho de Inocência Crioula, neto de Joana Cabinda: um estudo sobre famílias escravas em Paraíba do Sul (1835-1872)”, en: *Estudos Econômicos*, IPE-USP, vol. 17, nº 2, pp. 151-173.
- FRANCO, Maria. 1983. *Homens livres na Ordem Escravocrata*. São Paulo: Kairós Livraria Editora.
- GOMES, Flavio. 1996. “Terra de preto”, en: Márcia Motta. (Org.) *Dicionário da Terra*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, p. 467.
- GOMES, Flavio. 1996. “Ainda sobre os quilombos: repensando a construção de símbolos de identidade étnica no Brasil”, en: Reis, E.; Fry, P. y Almeida, M.H.T. (Orgs.) *Política e Cultura. Visões do passado e perspectivas contemporâneas*. São Paulo: ANPOCS/Hucitec, pp. 197-221.
- GOMES, Flavio. 2005. “quilombos” y “quilombolas”, en: Motta, M. (Org.) *Dicionário da Terra*, Rio de Janeiro, Civilização Brasileira, pp. 381- 382.
- GOMES, Flavio. 2005. *A Hydra e os pantânos. Mocambos, quilombos e comunidades de fugitivos no Brasil escravista (sécs. XVII-XIX)*. São Paulo: Polis/UNESP.
- GOMES, Flavio. 2006. *História de Quilombolas. Mocambos e Comunidades de Senzalas – Rio de Janeiro, Séc. XIX*. Edición revisada y ampliada. São Paulo: Cia. das Letras.
- GOMES, Flavio. 2006. “No Labirinto dos rios, furos e igarapés”: camponeses negros, memória e pós-emancipação na Amazônia, C. XIX-XX, en: *História Unisinos*, v. 4, pp. 281-292.
- GOMES, Flavio. 2007. “Roceiros, mocambeiros e as fronteiras da emancipação no Maranhão”, en: Cunha, O.G. y Gomes, F.S. (Orgs.). *Quase-Cidadão. Histórias e antropologias da pós-emancipação no Brasil*. Rio de Janeiro, FGV, pp. 147-170.
- GUIMARÃES, Carlos. 1989. “Quilombos e Brecha camponesa. Minas Gerais (Século XVIII)”, en: *Revista do Departamento de História*, Belo Horizonte, nº 8, pp. 139-163.

- GUIMARÃES, Elione. 2006. *Múltiplos Viveres de Afrodescendentes na Escravidão e no Pós-Emancipação. Família, trabalho, Terra e conflito (Juiz de Fora, MG, 1828-1928)*. São Paulo: AnnaBlume, Juiz Fora, Funalfa Edições.
- GUSMÃO, Neusa. 1996. *Terra de pretos, terra de mulheres: terra, mulher e raça num bairro negro*. Brasília: MEC/Fundação Cultural Palmares.
- LEITE, Ilka. 1996. (org.) *Negros no Sul do Brasil: invisibilidade e territorialidade*. Santa Catarina: Letras Contemporâneas.
- LIMA, Ivana. 2003. *Cores, marcas e falas: sentidos da mestiçagem no Império do Brasil*. Rio de Janeiro: Arquivo Nacional.
- MACHADO, Maria. 1988. “Em torno da autonomia escrava: uma nova direção para a história social da escravidão”, en: *Revista Brasileira de História*, São Paulo, ANPUH/Marco Zero, volume 8, nº 16, mar/ago.
- MACHADO, Maria. 1993. “Vivendo na mais perfeita desordem: os libertos e o modo de vida camponês na província de São Paulo do século XIX”, en: *Estudos Afro-Asiáticos*, Rio de Janeiro, Centro de Estudos Afro-asiáticos, nº 25.
- MELLO E SOUZA, Laura. 1992. *Desclassificados do Ouro. A pobreza mineira no século XVIII*. Rio de Janeiro: Graal.
- MONTEIRO, Anita. 1985. *Castainho: Etnografia de um bairro rural de negros*, Recife: Ed. Mansangana
- MOTTA, Márcia. 1998. *Nas Fronteiras do Poder. Conflito e Direito a Terra no Brasil do século XIX*. Rio de Janeiro: Arquivo Público do Estado do Rio de Janeiro/Vício de Leitura.
- PALACIOS, Guillermo. 1987. “Campesinato e Escravidão: Uma proposta de periodização para a história dos cultivadores pobres livres no Nordeste Oriental do Brasil, C. 1700-1875”, en: *DADOS, Revista de Ciências Sociais*, Volume 30, nº 3.
- PALACIOS, Guillermo. 1998. *Cultivadores Libres, Estado y Crisis de la Esclavitud en Brasil en la Epoca de la Revolución Industrial*. El Colegio de México/Fondo de Cultura Económica.

- PALACIOS, Guillermo. 2004. *Campesinato e escravidão no Brasil: agricultores livres e pobres na Capitania Geral de Pernambuco (1700-1817)*. Brasília: Editora da Universidade de Brasília.
- QUEIROZ, Renato. 1983. *Caipiras negros no Vale do Ribeira: um estudo de antropologia econômica*. São Paulo: FFLCH/USP.
- REIS, João y Gomes, Flavio. 2007. “Roceiros, camponeses e garimpeiros quilombolas na escravidão e na pós-emancipação”, en: Starling, H.M.M.; Rodrigues, H.E. y Telles, M. (Orgs.). *Utopias Agrárias*. Belo Horizonte: Editora da UFMG, pp. 206-241.
- REIS, João. 1996. “Escravos e Coiteiros no Quilombo do Oitizeiro, em 1806”, en: *Liberdade por um fio. História dos Quilombos no Brasil*. São Paulo: Cia. das Letras, pp. 332-372.
- REIS, João y Gomes, Flavio. 1996. (Orgs.) *Liberdade por um fio. História dos Quilombos no Brasil*. São Paulo: Cia. das Letras.
- SCHWARTZ, Stuart. 2001. *Escravos, Roceiros e Rebeldes*. São Paulo: Ed. São Francisco.
- SILVA, Eduardo. 1989. “A função ideológica da brecha camponesa”, en: Reis, J.J. y Silva, E. *Negociação e Conflito: a resistência negra no Brasil escravista*. São Paulo, Cia. das Letras, pp. 22-31.
- SILVA, Valdélío. 1999. “Rio das Rãs a luz da noção de Quilombo”, en: *Afro-Ásia*, nº 23, pp. 267-295.
- SLENES, R.W. 1996. “Histórias do Cafundó”, en: Carlos Vogt; Peter Fry & Robert Slenes. *Cafundó. A África no Brasil. Linguagem e sociedade*. São Paulo: Companhia das Letras, pp. 37-102.
- THORNTON, John. 1988. “On the trail of voodoo: African christianity in Africa and the Americas”, en: *The Americas*, XLIV, nº 3, enero.
- VÉRAN, Jean-François. 1999. “Rio das Rãs: memória de uma `comunidade remanescente de quilombo”, en: *Afro-Ásia*, nº 23, pp. 297-330.